

El libro de Job

Sesión 25: El Mundo en el Libro de Job:

Orden, no orden y desorden

por John Walton

Este es el Dr. John Walton y su enseñanza sobre el Libro de Job. Esta es la sesión 25, El mundo en el Libro de Job: orden, no orden y desorden.

Introducción [00:27-00:58]

Ahora queremos hablar sobre cómo debemos pensar sobre el mundo que nos rodea. La forma en que Dios opera en el mundo se basa en lo que se nos da en el Libro de Job. Ya hemos introducido el concepto de no-orden, orden y desorden. Revisaremos eso un poco aquí y luego hablaremos sobre cuál es el significado de eso en el libro de Job y en nuestra teología.

Creación: orden, no-orden y desorden [00:58-3:48]

La creación fue, sobre todo, un acto de ordenar el cosmos, haciendo que todo funcionara como Dios quería. Ese es el aspecto más importante de la creación en el mundo antiguo y posiblemente también en nuestro mundo, nuestra forma de pensar. No basta con fabricar objetos. Dios hizo eso, por supuesto. Hizo objetos, pero todo debía estar bajo su control en un sistema ordenado que cumpliera sus propósitos. Y eso va mucho más allá de lo material. Ese es ese proceso de ordenamiento de la creación.

Génesis uno, como mencionamos, comenzó con el versículo dos sin ordenar, la situación primordial en la que las materias primas estaban presentes pero aún necesitaban que se les asignara su papel y función de acuerdo con los propósitos de Dios. Usamos la ilustración de las cajas que necesitaban ser desempacadas. Las habitaciones que necesitaban ser arregladas. Este no-orden, de nuevo, no es malo. Simplemente no está completo en su forma final. Es un trabajo en progreso.

El trabajo inicial de ordenar la creación no resultó en un orden total, y eso fue por diseño. El mar es un lugar de no orden. El exterior del jardín no presentaba el mismo nivel de orden que el interior del jardín. Estas son todas las cosas que estamos revisando aquí. Las

personas fueron creadas para trabajar al lado de Dios para continuar el proceso de ordenar como vicerregentes a su imagen.

Dios no fue de alguna manera incapaz de lograr el orden total, o de alguna manera no debemos pensar que fracasó al hacerlo. En su sabiduría, eligió trabajar a través de un proceso extenso y asociar a las personas a lo largo del camino. Incluso antes de la caída, la gente vivía en un mundo que se caracterizaba tanto por el orden establecido como por el continuo no orden.

Es en Génesis tres que el desorden entra en escena. El desorden, como decíamos, refleja lo que es malo, y lo hacen las personas. Puede haber fuerzas cósmicas del mal también, pero el desorden en el mundo se atribuye en gran medida a las personas.

Entonces, vivimos en un mundo que se caracteriza por el orden, como Dios lo ha establecido, por el continuo no orden, que aún no ha sido abordado y está dominado, lamentablemente, por el desorden. El mundo que nos rodea entonces no está totalmente dotado de los atributos de Dios. Ese es uno de los puntos más importantes que el Libro de Job tiene que hacer sobre el mundo.

Principio de Retribución [3:48-5:06]

Job y sus amigos adoptaron el principio de la retribución como fundamento del cosmos porque de alguna manera creían que la justicia de Dios estaba infundida en el mundo natural y que el mundo operaba de acuerdo con los atributos de Dios. Ese no es el caso. Una vez más, es un mundo caído. Hay desorden. Sigue existiendo el no orden. Las operaciones regulares del mundo no reflejan el carácter natural o los atributos de Dios.

Sabiduría y Desorden [5:06-7:39]

Fue su sabiduría la que decidió poner orden gradualmente. Ahora puede imponer su voluntad en cualquier momento y de cualquier manera. Pero él ha establecido un reino en este cosmos donde permaneció el no orden y donde se permitió que se entrometiera el desorden. Una vez más, recuerde la insistencia de Yahweh en que las lluvias y las inundaciones no deben considerarse automáticamente respuestas de su justicia, bendición

o castigo. Lluve donde nadie vive. Los desastres naturales, cosas que llamamos desastres naturales, huracanes, tsunamis, terremotos, tornados, sequías, hambrunas, plagas, epidemias, así como experiencias devastadoras a nivel biológico, las mutaciones pueden identificarse como aspectos del no orden en el mundo.

Algunos han señalado que algunos de esos desastres naturales en realidad tienen resultados positivos en el ecosistema más grande y en el cosmos. Esa es solo otra indicación de que Dios puede usar el no orden para lograr objetivos ordenados. Ahora, por supuesto, estos desastres naturales, como los llamamos, pueden tener un impacto muy negativo. Dios podría potencialmente usarlos como castigo, pero nunca podemos saber cuándo los está usando como castigo o cuándo no. No son intrínsecamente malos en ningún sentido moral, pero no son impermeables al control de Dios. Pero no pueden ser considerados instrumentos, esgrimidos en juicio cada vez que los vemos. No operan independientemente de Dios, pero no deberíamos imaginarlo sosteniendo un dispositivo de control remoto para averiguar qué casas serán golpeadas por el tornado y cuáles no. Están sujetos a sus órdenes como lo están los humanos, aunque no somos robots. Entonces, no hay control remoto. Son dóciles, sujetos al control de Dios, pero no mecánicos.

El Control y la Sabiduría de Dios [7:39-9:08]

Entonces, ¿qué aprendemos sobre el control de Dios? Si el cosmos no está sujeto a sus atributos y si las cosas que experimentamos podrían ser utilizadas por él para recompensa o castigo, pero no siempre. Entonces, ¿cómo pensamos acerca del control de Dios en el mundo?

Es interesante que no planteemos preguntas sobre por qué la gravedad funcionó en una determinada situación. Tampoco debemos preguntarnos por qué llovió en un lugar y en otro no. No hacemos preguntas sobre por qué un hueso se rompe cuando nos caemos, y tampoco debemos preguntar por qué una persona tiene diabetes o cáncer y otra no. La

sabiduría de Dios se funda en el mundo en la forma que él eligió para crearlo. No se encuentra en cada expresión de gravedad o división celular.

Su sabiduría no está en los detalles. Está en la forma en que hizo que el mundo funcionara. Comprender el control de Dios está más conectado con el sistema cósmico que con nuestras propias experiencias o conductas personales.

Justicia, no el Eje del Cosmos [9:08-11:09]

Ahora, todavía, eso puede llevar a la gente a preguntarse, ¿por qué Dios ideó este sistema de la manera en que lo hizo? No siempre nos parece sabio, pero esa no es una pregunta que podamos responder. Podemos decir, basándonos en el Libro de Job, que no lo hizo por causa de la justicia. La justicia no es el eje del cosmos. Las fuerzas que Dios incorporó al mundo no tienen discernimiento. No son volitivos. No son morales, y Dios no microgestiona.

Hay más en el mundo, más en las operaciones del cosmos que la justicia. Si la justicia estuviera en el centro de todo, no existiríamos. Somos criaturas caídas. En su sabiduría, Dios ordena al cosmos que funcione como lo hace. Él es capaz de interferir. Incluso es capaz de microgestionar, si decide hacerlo, pero eso no es típico.

En su estado caído, el mundo solo puede operar por su sabiduría. No podemos evaluar todo en términos de su justicia. Este es el mensaje del Libro de Job para ayudarnos a entender que el mundo no necesariamente funciona de la manera que pensamos que lo hace o de la forma en que pensamos que debería hacerlo. Dios, en su sabiduría, lo ha establecido. Bueno, eso debería llevarnos a pensar ahora en Dios en el Libro de Job, y ese será nuestro próximo segmento.

Este es el Dr. John Walton y su enseñanza sobre el Libro de Job. Esta es la sesión 25, El mundo en el Libro de Job: orden, no orden y desorden. [11:09]